



PRECARIEDAD MULTIDIMENSIONAL EN LA ESTRUCTURA DE CLASES EN GRAN SAN JUAN, ARGENTINA. CONFORMACIÓN Y DINÁMICA EN LAS CRISIS DE COYUNTURA 2016- 2022.

Francisco Nicolas Favieri

ffavieri@unsj-cuim.edu.ar

Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Ciencias Sociales, Gabinete de Estudios e Investigación en Sociología, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Rivadavia.

<https://orcid.org/0000-0002-6105-0461>

Resumen

En este artículo nos proponemos indagar sobre la conformación y los cambios de la estructura de clases de Gran San Juan, Argentina en contextos de heterogeneidad del mercado de trabajo, persistencia de la precariedad laboral e incidencia de crisis económicas entre los años 2016-2022. A partir de la base de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) nos aproximaremos a la configuración de clase utilizando la Clasificación Ocupacional Basada en la Heterogeneidad Estructural (COBHE) proponiendo su análisis a partir de un Índice de Precariedad Multidimensional (IPM) en el que analizaremos aspectos sociodemográficos por individuos a partir de la aplicación de técnicas de estadística descriptiva e inferencial. Partimos del supuesto de que la precariedad laboral persiste y se profundiza durante el periodo y lo hace con mayor intensidad sobre la población que trabaja en microestablecimientos, las personas jóvenes y las mujeres. Los hallazgos exhiben un impacto diferencial de la precariedad sobre la conformación de las clases (entre ellas y al interior) concluyendo en que las situaciones de desigualdad se amplificaron en la coyuntura.

Palabras clave: precariedad multidimensional, estructura de clases, heterogeneidad estructural, trabajo precario, Gran San Juan

MULTIDIMENSIONAL PRECARIETY IN THE CLASS STRUCTURE IN GRAN SAN JUAN, ARGENTINA: FORMATION AND DYNAMICS DURING THE 2016-2022 SHORT-TERM CRISES.

Abstract

This article aims to explore the formation and changes in the class structure of Gran San Juan, Argentina, in contexts of labor market heterogeneity, persistent job precarity, and the impact of economic crises between 2016-2022. Using the microdata from the Permanent Household Survey (EPH-INDEC), we will approach class configuration using the Structural Heterogeneity-Based Occupational Classification (COBHE) and propose its analysis through a Multidimensional Precarity Index (MPI), in which we will examine sociodemographic aspects of individuals using descriptive and inferential statistical techniques. We assume that job precarity persists and deepens during the period, particularly affecting those working in micro-establishments, young people, and women. The findings reveal a differential impact of precarity on class formation (both between and within classes), concluding that situations of inequality were amplified in the context.

Keywords: multidimensional precarity, class structure, structural heterogeneity, job precarity, Gran San Juan

PRECÁRIO MULTIDIMENSIONAL NA ESTRUTURA DE CLASSE EM GRAN SAN JUAN, ARGENTINA. CONFORMAÇÃO E DINÂMICA NA CRISE ATUAL 2016-2022.

Resumo

Neste artigo propomos investigar a formação e as mudanças na estrutura de classes da Grande San Juan, Argentina, em contextos de heterogeneidade do mercado de trabalho, persistência da insegurança laboral e incidência de crises econômicas entre os anos 2016-2022. Com base na base de microdados da Pesquisa Permanente de Domicílios (EPH-INDEC), abordaremos a configuração de classes utilizando a Classificação Ocupacional Baseada na Heterogeneidade Estrutural (COBHE), propondo sua análise com base em um Índice Multidimensional de Precariedade (IPM) no qual analisaremos aspectos sociodemográficos dos indivíduos através da aplicação de técnicas de estatística descritiva e inferencial. Assumimos que a insegurança laboral persiste e se aprofunda ao longo do período e o faz com maior intensidade entre a população que trabalha em micro estabelecimentos, jovens e mulheres. Os resultados mostram um impacto diferencial da precariedade na formação das classes (entre elas e dentro delas), concluindo que as situações de desigualdade foram amplificadas na situação.

Palavras-chave: precariedade multidimensional, estrutura de classes, heterogeneidade estrutural, trabalho precário, Gran San Juan

Introducción⁷²⁷³

El periodo de gobierno de la Alianza Cambiemos (2015-2019) reedita el patrón de “valorización financiera” (Basualdo, 2017) que contuvo al país desde la última dictadura militar hasta la salida de la Alianza a fines de 2001. Esta restauración implicó la transferencia de ingresos del trabajo al capital en forma de aumento de tarifas en los servicios públicos, el incremento de la inflación y la caída consecuente del salario real junto a políticas regresivas en la distribución del ingreso (baja de retenciones a exportación de productos primarios), la destrucción de incentivos en industria que junto a la apertura relativa de las importaciones fue uno de los sectores junto a transporte que más establecimientos y empleos perdió, a ello sumamos un nuevo ciclo de endeudamiento que se tradujo en un incremento de los niveles de pobreza, indigencia y desigualdad, pérdida del salario real y aumento de la desocupación general. (Fernández y González, 2019; Cantamutto y Constantino, 2020)

En contraste, el gobierno posterior (2019-2023) buscó contrarrestar los efectos económicos anteriores implementando medidas orientadas a la protección del empleo, el fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas, y el apoyo a las poblaciones vulnerables: Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), bonos a jubilados y pensionados, a personal esencial (salud y seguridad), entre otras. Sin embargo, la pandemia dejó a su paso un incremento en los niveles de pobreza e indigencia, aumento de inflación, caída del salario real junto con la persistencia de la precariedad laboral, que se reflejó incluso en una nueva categoría: la población trabajadora registrada pobre.

Estas políticas, tuvieron impacto en la estructura de clases. Según Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente (2023) la caída del empleo industrial significó un cambio hacia posiciones de cuentapropismo al tiempo que la clase trabajadora manual de grandes establecimientos (vinculados fundamentalmente a la industria) perdieron representación en el primer periodo (fines de 2016 hacia fines de 2019) y que en el segundo periodo (fines de 2019 hacia fines de 2023) a pesar de los incentivos no pudo revertirse. De hecho, Pla, Riveiro y Dichiera (2022) señalan que la pandemia tuvo efecto sobre la estructura de clases en tanto provocó la inactividad forzada de la población trabajadora no asalariada y sobre aquella asalariada no calificada reflejando menor participación en las posiciones de clase, donde las mujeres y las juventudes asociados fundamentalmente a las posiciones de servicios tuvieron mayor fragilidad (inestabilidad) durante la pandemia, profundizando en el conjunto situaciones de trabajo precarias.

En ambos periodos, las clases propietarias con intereses ligados al sector agrícola-exportador, minero e hidrocarburífero crecieron al igual que los beneficios especiales que pudieron conseguir aquellos asociados al capital financiero durante el primer periodo (Cantamutto y Constantino, 2020; Cantamutto y Schorr, 2022).

Ambos periodos gubernamentales muestran que la crisis inaugurada por el primero persiste en el segundo y se ve reforzada por la crisis sanitaria, con efectos diversos según el territorio. En este artículo nos enfocamos en la provincia de San Juan, situada en el centro-oeste de Argentina, como caso particular puede aportar una mirada integral para mejorar la comprensión

⁷² Este artículo fue elaborado en el contexto del plan de trabajo “Reconfiguraciones del mercado de trabajo en San Juan en contexto de heterogeneidad estructural, recesión económica y crisis sanitaria” (CIC-CONICET)

⁷³ Quiero agradecer los aportes y sugerencias realizados las personas que evaluaron del presente artículo y las observaciones realizadas por el comité editorial de la revista para mejorar la publicación final de este trabajo.

de la situación a nivel regional y sobre la estructura social nacional (Fernández, Vanoli y Wilkins, 2022; Riveiro, Pla e Iucci, 2024), para entender cómo las dinámicas macroeconómicas han impactado sobre la configuración de clases sociales en un contexto de crisis en el que la precariedad laboral y heterogeneidad productiva se profundizan y persisten.

Buscaremos: a) caracterizar la configuración de la estructura de clases en San Juan entre 2016 y 2022 y, b) describir el despliegue de la precariedad intra e interclase junto a las diferencias entre género y edades, antes y después de la pandemia. Nuestro supuesto de trabajo sostiene que: a) la precarización afecta con mayor intensidad a clases asalariadas de microestablecimientos ligadas a tareas manuales y en ellas más mujeres que a varones y más a las poblaciones jóvenes respecto de las adultas; b) la dinámica de la estructura de clase en San Juan durante el periodo analizado es similar a la observada a nivel nacional donde la clase trabajadora manual de grandes establecimientos reduce su participación al tiempo que la vinculada al cuentapropismo se incrementa.

Este artículo consta de cinco secciones. La primera presenta los ejes teóricos: heterogeneidad productiva y precariedad laboral. La segunda describe la metodología utilizando el método de “Clasificación Ocupacional basada en la Heterogeneidad Estructural” (COBHE) y el “Índice de Precariedad Multidimensional” (IPM). La tercera ofrece contexto sobre la dinámica sociolaboral provincial y sitúa configuraciones de clase por género y edad. La cuarta plantea debates sobre los resultados y, en la quinta, se presentan las conclusiones.

Sobre la heterogeneidad estructural y la configuración de clases

Entre los estudios clásicos de la desigualdad (Furtado, 1964; Sunkel, 1965 y Pinto, 1970); las asimetrías centro-periferia terminan por explicar en nuestra región la persistencia estructural de las situaciones de heterogeneidad y desigualdad extremas, donde, por ejemplo, la dependencia tecnológica hace imposible la consolidación de proyectos de desarrollo sostenibles y productivos en el tiempo que promuevan la creación de empleos de calidad y por ende reduzcan la desigualdad.

Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente (2023) señalan dos posturas que marcan el debate al respecto. Una de ellas es la que incluye al Estado como promotor de la redistribución de las riquezas a partir de la implementación de políticas públicas tendientes a transformar la estructura productiva en la generación de trabajo de calidad. Mientras que la otra sostiene que la desregulación del mercado, la libre entrada de capitales y la reducción de impuestos propiciará un ámbito favorable para la generación de excedentes que serán reinvertidos por las empresas para mejorar la productividad (competitividad) y por ende consolidará la aparición trabajos de calidad que reducirán la desigualdad existente.

Más allá de las formas de resolución, el eje fundamental en estas perspectivas sostiene que la aplicación de nuevas tecnologías a la producción brindará mejores condiciones para competir y por ende generar empleos de calidad (reducción de la desigualdad). De aquí que el concepto de heterogeneidad resulte crucial para ordenar y caracterizar los problemas que a nivel estructural persisten como dificultades a superar y como tal para aplicar al análisis de clase.

Podemos definir a la heterogeneidad estructural como la expresión de diferencias (desigualdades) en términos geográficos (centro y periferias) y productivas entre ramas o sectores de actividad (entre ellas y al interior) que en conjunto promueven la consolidación de unidades productivas modernas y tradicionales (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2023).

Las unidades modernas se componen de establecimientos con uso de tecnologías que permiten mayor productividad y, por lo tanto, generan empleos con mejor rendimiento productivo. Esta situación se observa en empresas grandes con estándares de producción y gestión de la fuerza de trabajo más profesionalizados. Por otro lado, las unidades tradicionales suelen caracterizarse por el uso de tecnologías de baja intensidad, casi obsoletas, haciendo a la aparición de trabajos de menor productividad y en el que emergen situaciones de mayor precariedad. Es habitual que este tipo de situaciones se desplieguen en establecimientos empresariales micro, pequeños e incluso de mediano tamaño⁷⁴.

Estas diferencias, que servirán para construir los criterios de distribución de las ocupaciones se complejizan si agregamos diferencias en términos territoriales más específicas, por ejemplo, las que refieren a las distancias entre las poblaciones urbanas y rurales y la de los centros urbano-rurales entre sí. De esta forma, los autores señalan que en conjunto este fenómeno explicaría el complejo entramado de brechas y desigualdades socio-territoriales e incluso procesos de concentración de la propiedad y de la centralización de la “productividad” en pocos sectores económicos, generalmente a aquellos “vinculados o asociados a actividades extractivas, manufactureras y servicios especializados conexos” (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2023, p. 14).

Ahora bien, para estudiar la desigualdad el enfoque sociológico de clase permite ordenar a las poblaciones dependiendo del lugar al que pertenecen según su posición en la estructura ocupacional, entendiendo que las ocupaciones difieren entre si dependiendo de las tareas y actividades realizadas junto a los ingresos; si bien esto no es exhaustivo como representación de las condiciones de vida, se aproxima como probabilidad (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2023). Con sus limitaciones, el enfoque sociológico de clase social será más preciso en tanto logre encontrar referencias empíricas entre pertenecer a una clase y las condiciones de vida.

En este trabajo aplicamos el esquema de clases presentado por Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente (2023) denominado “Clasificación Ocupacional basada en la Heterogeneidad Estructural” (COBHE) que retoma los aportes del debate sobre la heterogeneidad estructural (como variable) para comprender los procesos de distribución y movilidad social y parte del esquema presentado por Erikson, Goldthrope y Protocarero (1979) (EGP), que por su diseño integra aportes de corrientes de perspectivas marxistas y weberianas y lo definen como un instrumento de trabajo plausible de adaptación conforme a las necesidades de cada investigación en relación al análisis de la composición y movilidad de las clases (Erikson y Goldthrope, 1992)

⁷⁴ Es importante destacar que se tratan de configuraciones generales que permiten el establecimiento de tendencias, esto no inhabilita la existencia de PyMes por ejemplo con empleos altamente productivo con uso de tecnologías de gran complejidad.

Esta adaptación iniciada por Solís, Chávez Molina y Cobos (2019) y luego Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente (2023) busca definir las posiciones de clase a partir de las divergencias estructurales incorporando las complejidades de los sectores formales e informales y sus posibilidades de alta y baja productividad, respectivamente, asociándolos también con el tamaño de la empresa, recuperando los aportes latinoamericanos sobre la heterogeneidad productiva y las condiciones de trabajo en la definición de clases (Portes y Hoffman, 2003; Torche, 2006; Marqués Perales y Chávez Molina, 2019).

Se parte del modelo presentado por Erikson, Goldthrope y Portocarero (1979) (EGP) que recuperan la distinción de base sobre la distribución de las posiciones de clase: a) quienes compran el trabajo de los demás (empleadores/as), b) quienes trabajan por su cuenta (trabajadores/as independientes) y c) quienes venden su fuerza de trabajo (asalariados/as), diferenciando aquí a quienes están vinculados a partir de una relación de contrato o de servicio.

Sobre esto último, Goldthrope (2010) diferencia dos posiciones entre la población asalariada, una que identifica como clase trabajadora tradicional, que corresponde a personas que realizan trabajos manuales, se vinculan al empleo a partir de contratos de corto plazo para recibir una contraprestación y existen mecanismos de control y gestión directa por parte de sus empleadores/as; mientras que la otra corresponde a la clase trabajadora de servicios integrada por trabajadores/as que se desempeñan en actividades no manuales (administrativa, profesionales) con un grado de autonomía y autoridad mayor que en los anteriores por sus saberes expertos.

El COBHE toma la distinción inicial, como criterio de clasificación, pero Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente (2023) señalan que la conformación de las dos posiciones mencionadas en el territorio latinoamericano es heterogénea y necesita adaptarse. Mencionan que, a causa de la heterogeneidad productiva, existen sectores de alta productividad también denominados formales que configuran situaciones de buenas condiciones de trabajo y remuneración, previendo un mejor contexto para el incremento de la productividad en tanto que, entre los sectores informales o de baja productividad, las actividades no se organizan sobre los criterios de productividad sino por situaciones asociadas a la oferta, a la supervivencia, donde se establecen frecuentemente, relaciones de trabajo a partir de lazos familiares, personales informales, prevalecen los bajos salarios, desprotección (falta de cobertura y seguridad) y ausencia de trabajadores calificados.

Las situaciones de formalidad e informalidad pueden aplicarse a trabajos asalariados manuales y no manuales con el agregado del tamaño del establecimiento para dividir el sector moderno (constituido por grandes establecimientos) y el tradicional (pequeños establecimientos), y en sintonía las divergencias que plantea la heterogeneidad en esta dimensión también aplican al mundo cuentapropista dependiendo de su nivel de calificación, donde se diferencia del esquema tradicional al no incluirlos como pequeña burguesía (Solís, 2016). Desde esta base, el COBHE parte del esquema propuesto por Erickson, Goldthrope y Portocarero (1979) y agrega esos detalles para lograr mayor precisión y aplicabilidad a la realidad latinoamericana.

La precariedad laboral multidimensional como indicador de heterogeneidad

Retomando una de las dimensiones fundamentales para comprender los fenómenos de heterogeneidad estructural, el concepto de calidad del empleo resulta de interés ya que por sus propias características tiene impacto en la definición de las posiciones de clase. En términos analíticos, podemos dar cuenta de su existencia por la combinación de atributos como puestos de trabajo competitivos (productivos), desplegados con los últimos progresos técnicos disponibles, asociados a las grandes empresas, y que son trabajos con altos salarios.

Además, agregamos que son puestos de trabajo registrados y ajustados a las legislaciones de trabajo de cada territorio donde al menos existen mínimos de protección e integración social. Su contraparte son los trabajos de baja productividad (poco competitivos) con utilización de escasa tecnología, generalmente asociados a establecimientos de las micro, pequeñas y medianas empresas. Los bajos salarios y la posibilidad de desarrollarse en la economía informal pueden integrar este espacio.

Sin embargo, sería errado suponer que no existen figuras intermedias, por ejemplo, puestos de trabajo de “mediana calidad”; y en ese caso, con los descriptores señalados podríamos esbozar un acercamiento a esa categoría, lo que haría más preciso el análisis en este sentido ya que la heterogeneidad, por su complejidad se conforma de muchos espacios “grises”, también en términos analíticos. Por ello, y con el objetivo de captar con mayor precisión la heterogeneidad estructural y sus “espacios grises”, proponemos la incorporación del concepto de precariedad laboral como complemento analítico del de “calidad” para reflejar las diferencias sobre eventos comunes a cada clase y al interior de ellas en el tiempo.

Definimos a la precariedad laboral multidimensional como el conjunto de situaciones que, en diferentes intensidades, afectan las relaciones de trabajo reflejando en sus ocupaciones bajos salarios, prohibición del ejercicio pleno de derechos laborales, inestabilidad e incertidumbre, siendo estas algunas de sus principales dimensiones, sobre las cuales nos situaremos a fin de aplicarlas al estudio de clases.

La permanencia de estas situaciones, que, de sostenerse en el tiempo, consolidan espacios de vulnerabilidad y segregación no solo a nivel estructural sino también social tienen impacto diferencial con relación a las clases. Así tenemos situaciones en las cuales la precariedad afectará con mayor o menor intensidad la situación existencial de una persona, la clase como situación existencial de mayor complejidad (que integra y performa las experiencias individuales) articulará (potenciando o no) el ímpetu de aquella experiencia precaria.

Es así que las situaciones de precariedad serán presumiblemente más intensas, por ejemplo, entre quienes no son propietarios respecto de los que sí lo son. Al agregar la dimensión de precariedad para el análisis del orden de posiciones de clase podremos aproximarnos a las divergencias internas y expresiones materiales que la propia heterogeneidad manifiesta en cada puesto de trabajo. Muchas de las características asociadas a la calidad de los puestos de trabajo nos acercan a determinar que los empleos de calidad, más allá de la productividad, son menos precarios que los de baja calidad. Sin embargo, disponemos de un entorno explicativo mayor para estas expresiones.

La precariedad laboral como situación existencial-estructural de incertidumbre, inestabilidad e inseguridad es un fenómeno que primero como anomalía y después como norma terminó por caracterizar a gran parte de la población que trabaja en las sociedades latinoamericanas, siendo una de las manifestaciones directas explicativas del empeoramiento de las condiciones de vida, si contamos, por ejemplo, bajos salarios, ausencia de derechos laborales y desregulación temporal⁷⁵; pero como tal su caracterización deja muchos “grises” y, como sucede con el concepto analítico de calidad del trabajo, es preferible pensar en niveles, en intensidades de expresión de este fenómeno, que insistimos, es transversal a todas las posiciones de clase.

Por lo tanto, bajo este formato, integrar la precariedad con sus atributos nos permitiría identificar expresiones “más precisas” de la heterogeneidad estructural permitiéndonos encontrar situaciones de precariedad de baja o alta intensidad. Es claro que la definición operacional de la precariedad tiene sus limitaciones, en principio dadas por la base de datos con la que trabajaremos y, en consecuencia, en nuestro repertorio teórico para su definición; sin embargo consideramos que la construcción de un índice puede incluir varias apreciaciones en tanto atributos para medir este fenómeno complejo y, como tal, reducirlo sintéticamente en su expresión explicativa más significativa para considerar estas diferencias intra e inter clase a nivel etario y de género. Con todo esto, pensar a la precariedad en términos transversales puede ayudarnos a describir mejor las diferencias que hacen a la heterogeneidad estructural, esto es diferencias inter e intra sectoriales, incluso territoriales y en el tiempo.

Metodología

Utilizamos los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) para analizar el aglomerado Gran San Juan durante los terceros trimestres de 2016, 2018, 2020 y 2022. En la primera parte, el esquema de clases será representado a partir del total de individuos de la población económicamente activa (PEA). Luego, aplicamos el Índice de Precariedad Multidimensional (IPM) a la población asalariada y cuentapropista. Nos enfocamos en comparar variables sociodemográficas como edad y género, evaluando las diferencias en cada situación.

Elegimos trabajar con los 3eros trimestres ya que los meses de julio, agosto y septiembre reflejan los meses de mayor estabilidad en términos de actividad económica en la provincia. Por otra parte, los años seleccionados permiten identificar dos periodos de gobierno diferentes junto a la ocurrencia de las crisis señaladas al principio de este documento.

1er paso: construcción del clasificador ocupacional basado en la heterogeneidad estructural (COBHE)

Para identificar la posición de cada clase ocupacional de la población ocupada y desocupada utilizamos el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO-01) elaborado por INDEC que codifica las ocupaciones en 4 dimensiones diferentes, según carácter, jerarquía, tecnología y calificación, agregando además el tamaño del establecimiento en dos opciones, pequeñas

⁷⁵ Además de experimentar la exclusión sociopolítica, manifestada en la ausencia de derechos y una “precarización” del ejercicio ciudadano. La falta de acceso a servicios fundamentales como salud, educación y vivienda profundiza aún más estas disparidades.

cuando registra menos de 5 personas y grandes cuando superan ese número. A partir de aquí se construyen las siguientes posiciones de clase:

- Propietarios y directivos (de grandes y pequeñas empresas)
- Asalariados (del sector tradicional o moderno, de grandes y pequeñas empresas)
- Cuentapropistas (calificados y no calificados)

Estas posiciones que se encuentran detalladas en las tablas 1 y 2 muestran que para quienes ocupan la posición de propiedad y dirección se incluye a toda la población sin importar su calificación. Se trata de la patronal que conduce las empresas y de las direcciones de los establecimientos (públicos y privados) pudiendo aquí participar la población asalariada. Respecto del mundo asalariado, que pertenecen al sector tradicional, ejercen ocupaciones manuales incluyendo todas las actividades del sector primario (agricultura, ganadería, minería) y secundario (industria y construcción), junto a algunas del sector terciario (servicios de mantenimiento). Son ocupaciones que demandan calificaciones operativas o no calificadas.

Por otro lado, la población asalariada que pertenece al sector moderno desarrolla ocupaciones no manuales y se ubica mayoritariamente en el sector terciario. Son ocupaciones que demandan generalmente calificaciones de tipo profesional o técnica.

Tabla N°1. Operacionalización del COBHE a partir del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO)

Carácter Ocupacional (Ocupaciones)		Categoría ocupacional									
		Patrones	Cuenta propia				Asalariados				
			Calificación								
			Profesionales	Técnicos	Operarios	No calificados	Profesionales	Técnicos	Operarios	No calificados	
00-04	Funcionarios alto rango estatales, directores de instituciones públicas- sociales	1					1				
05	Directivos MyPe	2					2				
06-07	Directivos MyGr privadas productoras de bys	1					1				
10-30	Admin., planif y ctr. gestión, de la gest. jurídico-legal, presupuestaria, contable, financiera y de comercialización directa		3		8	4 y 6					
31	Corretaje comercial, venta domiciliaria, viajantes-promotores		3		8	4 y 6		5 y 7			
32	Comercialización indirecta		3		8	4 y 6		5 y 7			
33	Comercialización ambulante-callejera		3		8	4 y 6		5 y 7			
34	Transporte		3		8	5 y 7					
35	Telecomunicaciones		3		8	4 y 6		5 y 7			
36	Almacenaje de insumos, materias primas, mercaderías e instrumentos		3		8	4 y 6		5 y 7			
40-43	Salud- sanidad, educación, investigación y asesoría-consultoría		3		8	4 y 6					
44	Prevención siniestros, atención del M.A y ecología		3		8	4 y 6		5 y 7			
45-46	Comunicación de masas y servicios sociales, comunales-políticos, gremiales y religiosos		3		8	4 y 6					
47-49	Servicios vigilancia seguridad civil, policiales, FFAA, gendarmería y prefectura		3		8	4 y 6		5 y 7			
50	Arte		3		8	4 y 6					
51	Deporte		3		8	5 y 7					
52	Recreación		3		8	4 y 6					
53	Gastronómicos		3		8	4 y 6		5 y 7			
54	Alojamiento-turismo		3		8	4 y 6		5 y 7			
55	Domésticos		7			7					
56	Limpieza no domésticos		3		8	5 y 7					
57	Cuidado-atención de personas		3		8	4 y 6		5 y 7			
58	Servicios sociales varios		3		8	4 y 6		5 y 7			
60-63	Producción agrícola, ganadera, forestal, apícola, avícola y otras		3		8	4 y 6		5 y 7			
64-65	Producción pesquera y caza		3		8	4 y 6		5 y 7			
70-80*	Producción extractiva, energía, agua y gas, construcción edilicia, obras de infraestructura y distribución energía, agua potable, telefonía y petróleo, producción industrial y artesanal		3		8	4 y 6		5 y 7			
81	Producción Software		3		8	4 y 6					
82	Reparación de bienes de consumo		3		8	5 y 7					
90	Instalación-mantenimiento de maquinaria, equipos, sistemas de la producción de bienes		3		8	5 y 7					
91	Desarrollo productivo		3		8	4 y 6					
92	Instalación-mantenimiento maquinaria, equipos, sistemas		3		8	4 y 6		5 y 7			

Fuente: Elaboración propia en base a Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente (2023) *Sobre el modelo original propuesto por Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente (2023) modificamos los criterios de distribución para las ocupaciones 70 a 80 donde ubicamos a la profesionales y técnicos en las clases 4-6 y operarios-no calificados en las 5 y 7.

Tabla N°2. Clasificador Ocupacional basado en la heterogeneidad estructural (desagrupado y agrupado)

Numero	Categorías desagrupadas	Categorías agrupadas
1	Propietarios, directivos, gerentes (grandes_establecimientos) y funcionarios públicos de alto rango	Propietarios y directivos
2	Propietarios, directivos, gerentes (pequeños_establecimientos)	
3	Cuenta propia profesionales/calificados	Cuenta propia profesionales/calificados
4	Trabajadores no manuales (grandes_establecimientos)	Asalariados sector moderno
5	Trabajadores manuales (grandes_establecimientos)	
6	Trabajadores no manuales (pequeños_establecimientos)	Asalariados sector tradicional
7	Trabajadores manuales (pequeños_establecimientos)	
8	Cuenta propia no calificados	Cuenta propia no calificados

Fuente: Elaboración propia en base a Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente (2023)

Por último, para la población propietaria y que ocupa lugares de dirección junto a la asalariada del sector tradicional o moderno, el COBHE aplica una nueva división, determinante a los fines de identificar las diferencias estructurales que reflejan al interior de cada posición de clase y que se refiere al tamaño del establecimiento. De esta forma, el tamaño hará más específica la posición de las personas en cada clase permitiendo encontrar diferencias explicadas a partir de la heterogeneidad estructural reflejada en el territorio de referencia.

2do paso: construcción del índice de precariedad multidimensional (IPM)

La precariedad multidimensional por su amplitud conceptual puede incluir variables en diferentes dimensiones y niveles de abstracción, por lo que es habitual encontrar limitaciones en las fuentes de información para su (re)construcción. Sin la pretensión de totalidad de la multidimensionalidad de la precariedad, nuestra aproximación parte desde los aportes realizados por Favieri y Orellano (2022b). También es importante destacar los aportes de Pla, Riveiro y Dichiera (2022) quienes para un trabajo similar propusieron la aplicación de indicadores similares a los que aquí desplegamos para definir la precariedad multidimensional.

A partir de aquí, definimos la precariedad multidimensional en 12 variables (ver tabla N°3) divididas en 3 grandes dimensiones como mencionamos más arriba: a) derechos laborales (vacaciones pagas, aguinaldo, descuento jubilatorio, días pagos por enfermedad, recibo de sueldo y obra social), b) temporal (antigüedad en el empleo y el tipo de empleo) y c) económica (ingreso total de la ocupación principal, cantidad de ocupaciones, búsqueda de más empleo y búsqueda de más horas de trabajo)⁷⁶. Con las 12 variables seleccionadas, advertimos que no presentan el mismo nivel de medición por lo que fue necesaria su estandarización (sus categorías se convirtieron en binarias) y determinamos teóricamente el conjunto de valores

⁷⁶ Pla, Riveiro y Dichiera (2022) análisis de la dinámica de la estructura de clases para Argentina la aplicación de indicadores similares que construimos aquí y que refieren a las grandes dimensiones de seguridad, estabilidad y perspectivas) que junto

cercanos a la precariedad con el valor 1 y con el valor 0 para su situación contraria. Posteriormente aplicamos una imputación múltiple a todas las variables con datos perdidos en el modelo.

En un primer momento aplicamos el Análisis de Componentes Principales (ACP) para identificar al conjunto de variables sobre las tres dimensiones seleccionadas que explican mejor el fenómeno de la precariedad laboral, en el segundo, calculamos el índice propiamente dicho desarrollado por Dalenius y Hodges (1959), en el que seguimos las puntuaciones factoriales del componente más representativo del primer momento y construimos los valores que tomarán los diferentes niveles de intensidad de precariedad en los términos de bajo, medio y alto y que denominamos como Índice de Precariedad Multidimensional (IPM).

1er momento: aplicación del ACP

El Análisis de Componentes Principales (ACP) es un método de aprendizaje no supervisado que reduce la dimensionalidad de las variables, manteniendo la mayor parte de la variabilidad de los datos en componentes principales. Cada componente es una combinación lineal de las variables originales que son independientes entre sí.

Tabla N°3. Variables incorporadas para ACP.

Dim.	Variable	Recodificación	Universo
Derechos laborales	(1)vacaciones pagas, (2)aguinaldo, (3)descuento jubilatorio, (4)obra social, (5)días pagos por enfermedad	Con derechos "0" / sin de derechos "1"	Asalariados
	(6)Recibo de sueldo	Recibo de sueldo con sello/membrete y firma del empleador "0" / entrega de papel, recibo sin nada/entrega de una factura/no le dan ni entregan nada "1"	Asalariados
Temporal	(7)Antigüedad	Empleos con más de 6 meses de antigüedad "0" / Empleos de menos de 6 meses "1"	Asalariados
	(8)Tiempo de finalización	No (permanente/fijo/estable/de planta) "0"/ Si (Changa/trabajo transitorio/ suplencia) "1"	Asalariados
Económica	(9)Monto de ingreso de la ocupación principal	Ingresos que superen 2 Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM) del mes más cercano al trimestre de referencia "0"/ Ingresos que no superen 2 SMVM en el trimestre de referencia "1". Valores SMVM: 2016=6810; 2018=10000, 2020=18900, 2022=45540	Asalariados y cuentapropistas
	(10)Cantidad de ocupaciones	Un solo empleo "0" / Más de uno "1"	Asalariados y cuentapropistas
	(11)Búsqueda de otro empleo	No (no busca otro empleo/no trabajar más horas) "0"/ Si (busca de otro empleo/ trabajar horas de trabajo) "1"	Asalariados y cuentapropistas
	(12)Búsqueda de más horas de trabajo		

Fuente: Elaboración propia.

Esta técnica permite simplificar la estructura de los datos, facilitando su interpretación y análisis, al tiempo que conserva la esencia de la información subyacente en el conjunto de variables originales. De esta forma las variables el conjunto de variables no relacionadas *a priori* con el fenómeno de la precariedad laboral pero que en términos teóricos acercamos conceptualmente según los valores que reflejen sus indicadores.

Tabla N°4. Adecuación muestreo Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), esfericidad Bartlett y varianza total explicada. Método de extracción ACP. Años 2016- 2022. Gran San Juan, Argentina. Valores relativos y absolutos.

Prueba KMO y Bartlett (basado en correlaciones)		Años			
		2016	2018	2020	2022
Medida KMO de adecuación muestral		0,861	0,786	0,724	0,701
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	152107	108708	953936	103651
	gl	78	78	78	78
	Sig.	0	0	0	0
Varianza total explicada (Componente 1) *	Autovalores iniciales (% de varianza)**	44,12	44,6	37,93	40,46

* Se basa en correlaciones. ** * Suma de extracción de cargas al cuadrado: puro y reescalado.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Como vemos en la tabla N°4, aplicamos la prueba de esfericidad de Bartlett con el objetivo de determinar la correlación entre las variables. En este caso, las variables están correlacionadas, por lo que se puede realizar el análisis factorial.

Se procedió con la prueba de adecuación muestral Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) para evaluar la predictibilidad entre las variables, con valores entre 0 y 1, donde 0 indica una relación mínima y 1 una relación máxima. Los valores observados fueron aceptables para el análisis factorial, según recomendaciones de Kaiser (1974) y Field (2013).

Sobre el análisis de la estructura de correlaciones que es la que exhiben en la misma tabla la varianza total explicada del componente 1, vemos que hay años en los que obtenemos una mayor representatividad entre los años 2016 y 2018 con el 44%, luego una disminución con el 37,9% y en 2022 una mejora con el 40,4%. Casi la mitad de la varianza es explicada y, por lo tanto, admisible, en tanto aproximación posible con la base de datos disponible y la presencia de poblaciones diferentes (asalariados y cuentapropistas). Es así como con estas limitaciones continuaremos con el análisis, que debe leerse con esta salvedad.

Encontramos que el conjunto mayoritario de variables que mayor representatividad tienen en el componente 1 son las asociadas a derechos laborales, variables representativas de la población asalariada. Esto hace que el análisis sobre el desempeño de la población cuentapropista se encuentre sesgado en parte. Ello debe tenerse en cuenta al momento de la lectura de los resultados, sin embargo, destacamos que el componente 1 también representa (en menor medida) al resto de las variables, por lo que no es excluyente para analizar al cuentapropismo, y ello nos permite continuar con el análisis.

Tabla N°5. Puntuaciones factoriales. Estratificación del IPM. Años 2016-2022. Gran San Juan, Argentina. Valores absolutos.

Nivel precariedad laboral	2016		2018		2020		2022	
	inf.	sup.	inf.	sup.	inf.	sup.	inf.	sup.
Bajo	- 0,983 81	0,021 573	-0,99915	0,46809 809	- 1,053 79	- 0,131 441	- 0,97543	- 0,42469 264
Medio	0,021 574	1,026 957	- 0,468097 091	0,85953 418	- 0,131 44	1,098 359	- 0,42469 164	0,95215 327
Alto	1,026 958	2,032 341	0,859535 182	1,92164	1,098 36	2,020 709	0,95215 427	2,05363

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Las puntuaciones factoriales del componente 1 constituyen los valores sobre los cuales aplicaremos la técnica de estratificación óptima que permite la construcción de estratos, donde entre cada grupo la varianza es la menor posible. Este método desarrollado por Dalenius y Hodges (1959) brinda prioridad a la distribución de cada variable y al número de casos en el estudio. Para la construcción del índice seguimos las notas técnicas del Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía mexicano (INEGI, 2010) y lo aplicado por Favieri y Orellano (2022b).

Con todo, consolidamos tres niveles: bajo, medio y alto, para los cuatro años bajo análisis.

Tabla N°6. Consistencia del modelo teórico. Años 2016-2022. Gran San Juan, Argentina. Valores relativos.

Precario			
Dimensiones	Bajo	Medio	Alto
Derechos	4%	24,5%	71,5%
Temporal	11,1%	30,3%	58,6%
Ingresos	26,5%	23,5%	50,1%
No precario			
Dimensiones	Bajo	Medio	Alto
Derechos	81,0%	15,8%	3,2%
Temporal	67,7%	15,2%	17,1%
Ingresos	61,2%	17,7%	21,2%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

El componente 1 encuentra mayor representación para las variables relacionadas a los derechos laborales, por lo tanto, su distribución es más precisa según el planteo del modelo teórico, sosteniendo un sentido de progresión, donde encontramos bajas frecuencias para los casos precarios en el nivel bajo y altas frecuencias para los casos no precarios en el mismo nivel, y en espejo, para el nivel alto. En el resto, la distribución sigue una tendencia similar, aunque sin la misma concentración que en la dimensión de derechos.

Entonces el nivel *precario alto* trata de trabajos en los que generalmente no se cumplen derechos laborales, son inestables posiblemente porque tengan una antigüedad menor a 6 meses y al mismo tiempo pueden configurarse como trabajos transitorios donde sus ingresos no superan dos SMVM, incluyendo situaciones donde buscan trabajar más horas y otro trabajo. En los casos del nivel *precario medio*, podremos encontrar mayor cumplimiento de los derechos laborales, pero se sostienen (en menor medida que en el nivel anterior) situaciones de inestabilidad y bajos salarios. Pueden tratarse de casos que sostengan situaciones cuya antigüedad laboral es menor a 6 meses con un empleo transitorio y sus ingresos superen dos SMVM, pero buscan trabajar más horas. Las opciones para este nivel son variadas y, por lo tanto, imprecisas.

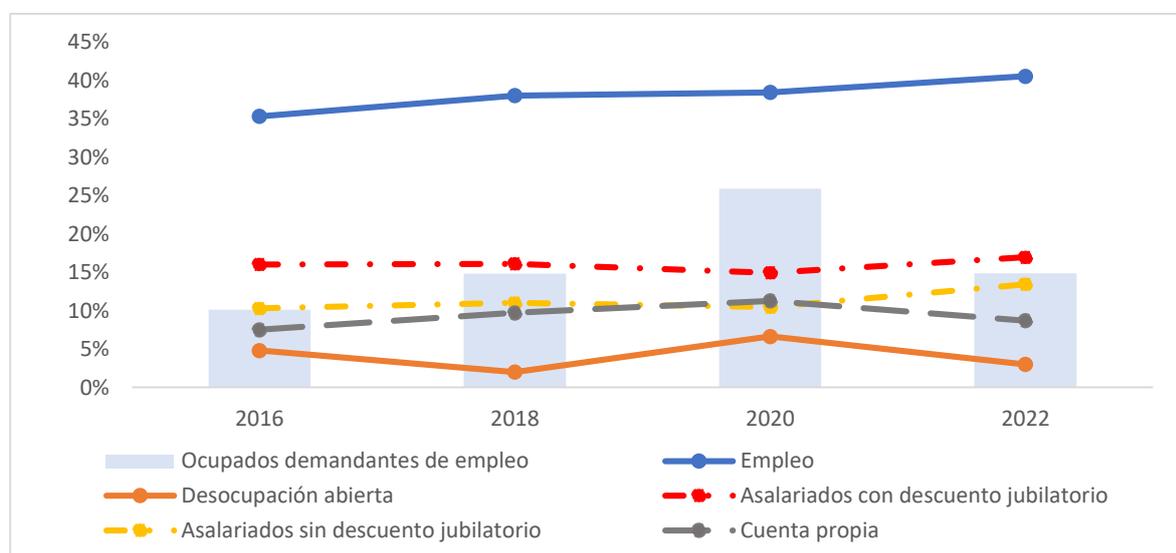
Por último, el nivel *precario bajo* destaca por concentrar casos donde generalmente se cumplen la totalidad de los derechos laborales, cierta estabilidad y antigüedad; salarios que superan 2 SMVM, aunque es posible que busquen otro empleo y/o trabajar más horas para recomponer sus ingresos.

Análisis

El mercado de trabajo en Gran San Juan

El siguiente gráfico muestra dos momentos. El momento 1, atravesado por la crisis económica (2018) y el momento 2 (2020), que refleja la crisis económica y sanitaria entre la pandemia y la pospandemia. En ambos la precariedad reflejada por la población asalariada sin descuento jubilatorio persiste y se incrementa la participación del cuentapropismo.

Gráfico N°1. Indicadores del mercado de trabajo durante 2016-2022. Gran San Juan. Valores relativos.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

En el primer período, la población ocupada demandante aumenta su participación, mientras que el empleo crece principalmente con la incorporación de población asalariada en situación precaria, reduciendo la brecha con la población asalariada con descuento jubilatorio año tras año. Sin embargo, en el segundo período, marcado por la pandemia, la actividad económica se contrae, aumenta la desocupación y crece la población cuentapropista para compensar la

pérdida de empleo asalariado. En el año de recuperación (2022), esta tendencia se revierte. Además, las diferencias entre la población asalariada y cuentapropista en la composición estructural de Gran San Juan son similares a las observadas nivel nacional (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2023)

Tabla N°7. Composición de la estructura de clase social por individuos durante 2016-2022. PEA. Gran San Juan, Argentina. Valores relativos.

Clase Social	2016	2018	2020	2022
Propietarios y directivos >5	0,7%	1,4%	1,3%	1,8%
Propietarios y directivos <=5	3,4%	2,0%	2,7%	2,4%
Cuenta propia profesionales calificados	8,5%	7,9%	8,3%	6,4%
Trabajadores no manuales >5	26,6%	25,0%	25,1%	27,1%
Trabajadores manuales >5	26,5%	24,9%	25,1%	32,3%
Trabajadores no manuales <=5	7,2%	6,8%	5,2%	4,1%
Trabajadores manuales <=5	14,4%	14,8%	12,6%	11,1%
Cuenta propia no calificados	12,8%	17,1%	19,8%	14,8%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

En primer lugar, contamos con la clase de propietarios y directivos de empresas de más de 5 personas (pequeñas, medianas y grandes empresas) que durante los años de la serie sostuvieron una participación que no supera el 2% del total con un incremento entre 2016 a 2018, estabilización entre 2018-2020 y finalmente un reimpulso entre 2020 a 2022. Las variaciones pueden asociarse mayores cierres de pequeñas y medianas empresas (2018-2020) y aperturas en 2022 fundamentalmente en el sector de comercio como veremos en el gráfico N°2.

Tabla N°8. Distribución de empresas según tamaño y grandes sectores de actividad. Año 2021. San Juan. Valores absolutos.

Sector	Mayor a 5 personas	Menor a 5 personas
Industria	364	360
Comercio	607	1436
Servicios	2184	1536

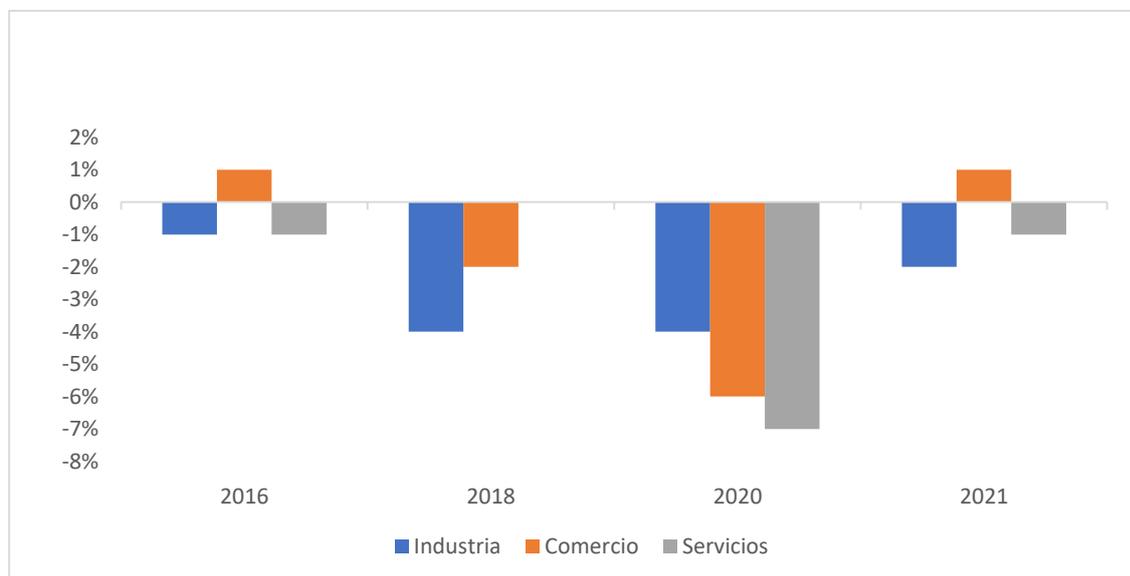
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial - MPyT - en base a SIPA

La situación exhibe mayores variaciones para la población propietaria y directiva de micro establecimientos. Observamos una caída entre 2016 a 2018 y otra luego de la pandemia en 2022.

Las variaciones en el cambio neto de aperturas y cierres de empresas (ver gráfico 2) muestran que en los sectores donde existe mayor cantidad de empresas de este tipo (comercio y servicios), la caída durante 2020 fue mayor que en industria y su recuperación se limita a un repunte sólo en comercio durante 2022, sin embargo, la pérdida del empleo industrial fue mayor. Si tomamos a la población con empleo registrado del sector privado, la tasa de crecimiento del promedio anual es negativa en el empleo industrial desde 2016 logrando su

mayor caída durante 2020, en 8,1%, y recuperándose en los años siguientes, pero no a valores de 2016 (ver gráfico 3).

Gráfico N°2. Movilidad empresarial. Cambio neto entre aperturas y cierres de empresas del sector privado. San Juan. Años 2016-2021*. Valores relativos.

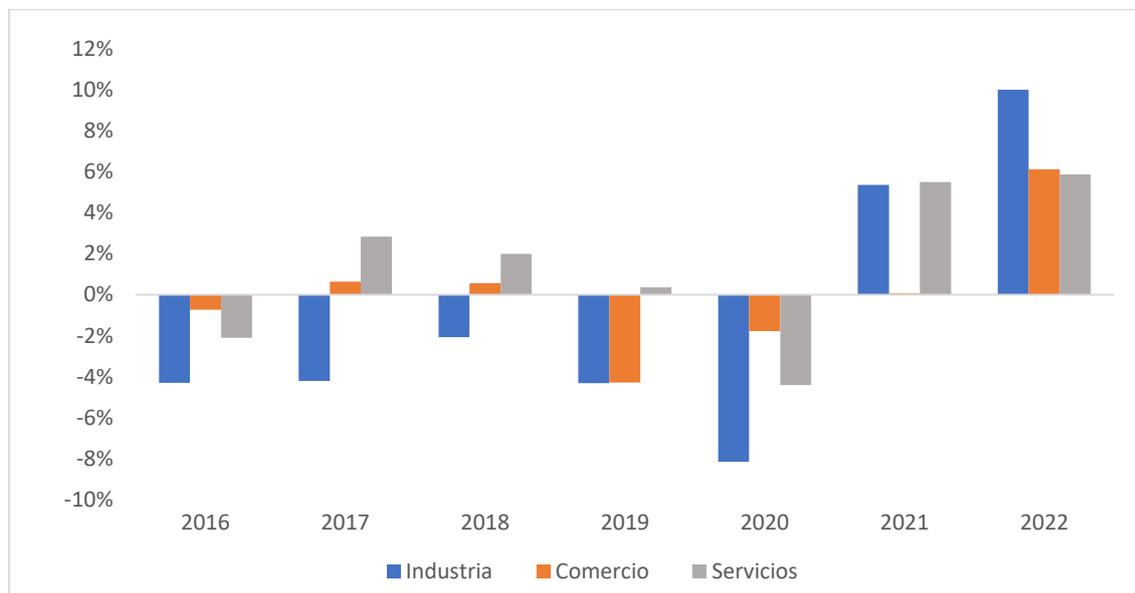


*Último año disponible. Fuente: Elaboración propia en base a datos del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial - MPyT - en base a SIPA.

Al observar el gráfico 3, destacamos que desde 2016 todos los sectores presentaban valores negativos, para al año siguiente, se recuperan comercio y servicios menos industria, la rama que más destrucción de empresas exhibe entre 2016-2019. Dicha situación se profundizará durante 2020 por la crisis sanitaria, y cambiará su tendencia hacia la recuperación entre 2021 y 2022, explicado en gran parte por las políticas de promoción industrial aplicadas en esa coyuntura.

Por otra parte, comercio exhibirá una tendencia descendente desde 2017 y pérdidas importantes en 2019, posiblemente por el aumento de las tarifas en los servicios públicos y de alquiler que implicaron el cierre de gran cantidad de estos establecimientos y en muchos casos, su cierre definitivo en 2020. Mientras que los servicios, acompañan la tendencia descendente de comercio desde 2017 pero solo exhiben valores negativos para 2020, su recuperación se explicará por la flexibilización de las medidas sanitarias que permitieron la circulación de las personas.

Gráfico N°3. Evolución de la tasa de crecimiento del promedio anual de la población asalariada registrada del sector privado sin estacionalidad según grandes sectores de actividad. San Juan. Valores relativos y absolutos. Segundos trimestres. Periodo 2019-2022. Provincia de San Juan.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial - MPyT - en base a SIPA.

Por otro lado, entre la población cuentapropista, observamos mayor participación de cuentapropistas no calificados que calificados, y en ambos casos su participación varía conforme a la crisis que se refiera. En 2018, la expulsión de cuentapropistas profesionales es diferente respecto de los no calificados, que en todos los años superan al menos dos veces a los primeros.

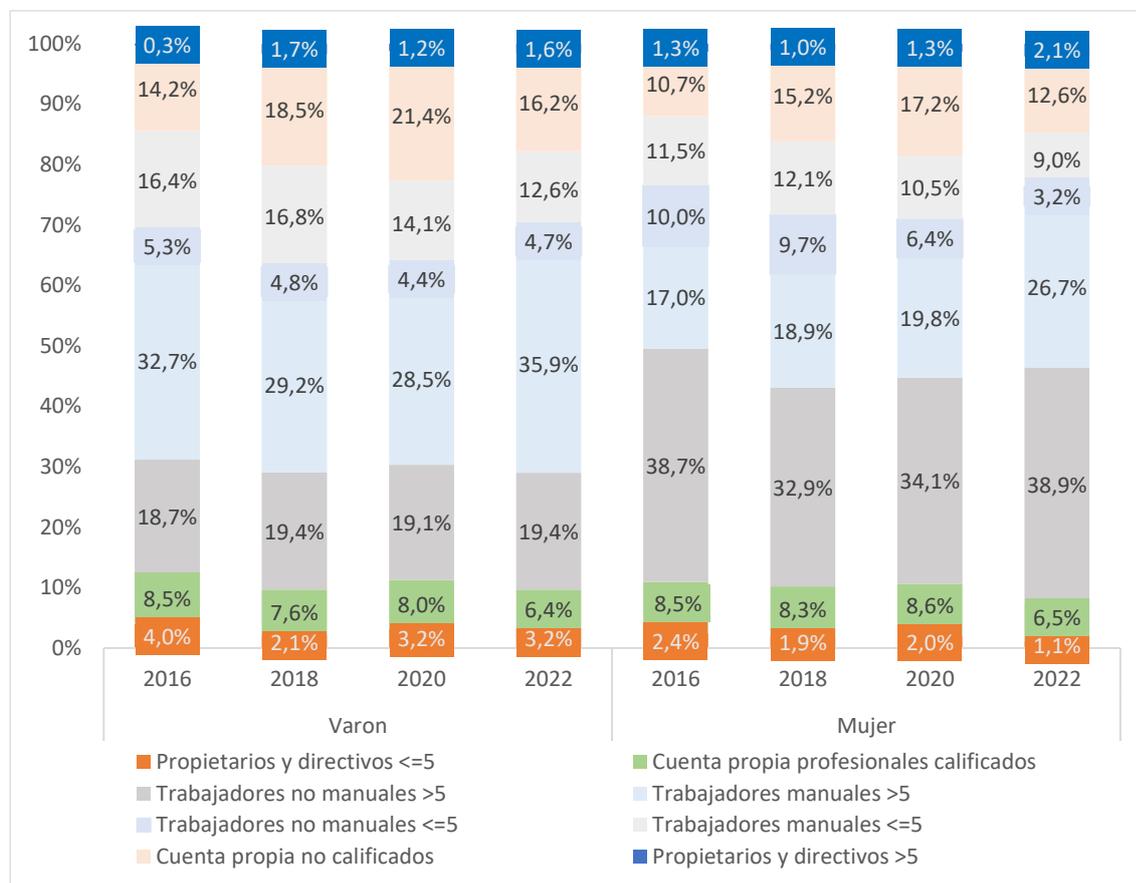
La tendencia se intensifica mayormente en 2020 donde el cuentapropismo superó a la población asalariada sin descuento jubilatorio como subcategoría ocupacional. Posteriormente observamos que, para 2022, la participación en el cuentapropismo desciende al tiempo que se incrementa la participación de la población asalariada.

En cuanto a la población trabajadora (asalariada), que constituye el perfil de clase mayoritario en San Juan, observamos diferencias entre ocupaciones manuales y no manuales, así como entre establecimientos de diferentes tamaños. Para los establecimientos de más de 5 personas, donde se concentra la mayoría de la población asalariada, existe una leve preponderancia de trabajos no manuales en comparación con los manuales, con una brecha que no supera los 0,5 p.p. durante toda la serie, excepto en 2022, donde la población asalariada en trabajos manuales supera a la no manual en 5,2 p.p.

Entre la clase trabajadora en micro establecimientos, observamos una mayor participación de la población en trabajos manuales en comparación con los no manuales, duplicando su participación durante todos los años de la serie, aunque siguiendo tendencias diferentes. La participación en trabajos manuales se mantuvo relativamente constante entre 2016 y 2018, pero a partir de la pandemia en 2020, su tendencia a la baja se sostuvo para 2022. Por otro lado, la

población empleada en trabajos no manuales ha disminuido su participación desde el inicio de la serie, lo que indica un declive más estructural que vinculado solo a la coyuntura de crisis.

Gráfico N° 4. Composición de la estructura de clase social por individuos según sexo durante 2016-2022. PEA. Gran San Juan, Argentina. Valores relativos.



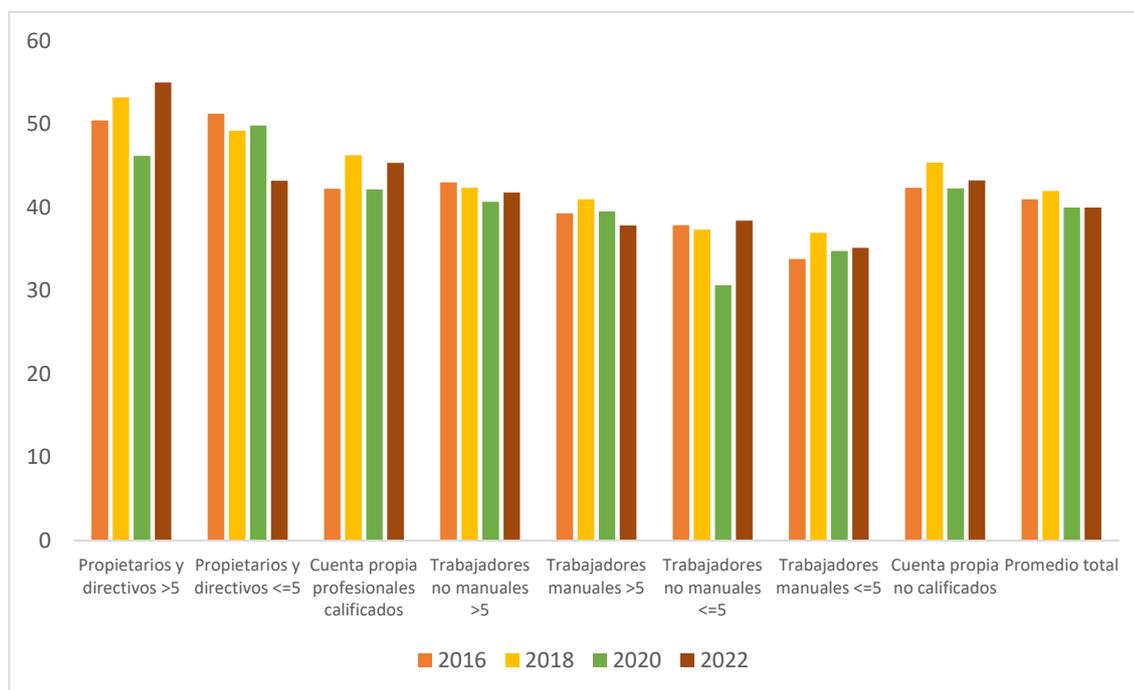
Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Continuando con la caracterización la distribución por sexo y edades observamos más diferencias intra e interclase.

El gráfico 4 muestra que la participación de las mujeres es mayor en trabajos no manuales, mientras que los hombres tienden a concentrarse en trabajos manuales. Esta distribución ayuda a entender parcialmente el aumento observado en 2022 en la participación de hombres en trabajos manuales en empresas de más de 5 personas.

Este incremento se explica por el liderazgo del sector de la construcción en la generación de empleo ese año, siendo un sector históricamente masculinizado al tiempo que la participación de las mujeres se incrementa en trabajos manuales en otros servicios. Por otro lado, la participación de hombres en micro establecimientos de trabajos no manuales se mantuvo constante durante los años analizados, mientras que la participación de mujeres disminuyó, alcanzando su nivel más bajo en 2022.

Gráfico N° 5. Composición de la estructura de clase social por individuos según media de edad durante 2016-2022. PEA. Gran San Juan, Argentina. Valores relativos.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

En el gráfico 5 observamos otra diferencia, la estructura de clases por edad muestra que la población más envejecida se ubica como la clase propietaria y directiva (de mayor y menor tamaño), mientras que en el cuentapropismo los promedios de edad son similares, aunque encontramos población de mayor edad entre los no calificados que los calificados. Finalmente, entre los asalariados, los más jóvenes, se ubican en establecimientos microempresariales, que, como veremos, son los espacios donde la precariedad es mayor.

Clases y precariedad

En la tabla precedente exhibimos a las clases sociales según el IPM. Aplicado a la población de individuos ocupados asalariados y cuentapropistas, observamos que durante los años bajo análisis la población trabajadora de micro establecimientos suele concentrar la mayor parte de sus individuos en situaciones de alta precariedad. Siguen este comportamiento, pero en menor medida, trabajadores y trabajadoras de microempresas no manuales junto a cuentapropistas no calificados.

Quienes habitualmente se ubican en situaciones de baja precariedad son trabajadores no manuales de empresas mayores a 5 personas seguido por la población trabajadora manual de empresas del mismo tamaño y cuentapropistas profesionales calificados.

Al analizar las distribuciones generales por año, observamos mayor dispersión general hacia los niveles medios entre los años de crisis (2018 y 2020), y entre las clases con mayor participación en el nivel alto, una profundización sostenida, como es el caso de la población trabajadora manual de micro establecimientos.

Algunas diferencias interclase, entre 2018 y 2020, son protagonizadas por los trabajadores manuales de empresas con más de 5 personas, quienes reflejan mayores concentraciones de población en situaciones de alta precariedad en 2018 que en 2020 mientras que el cuentapropismo no calificado de representar el 42,9% de situaciones de precariedad alta descendiende en 2020 al 14,7%.

Tabla N°9. Composición de la estructura de clase social según IPM durante 2016-2022. Asalariados y cuentapropistas. Gran San Juan, Argentina. Valores relativos.

Clase	2016				2018			
	IPM			Total	IPM			Total
	Bajo	Medio	Alto		Bajo	Medio	Alto	
Cuenta propia profesionales calificados	65,4%	25,1%	9,5%	100%	24,6%	46,2%	29,2%	100%
Trabajadores no manuales >5	81,3%	8,7%	10,0%	100%	87,6%	8,6%	3,9%	100%
Trabajadores manuales >5	50,6%	9,2%	40,1%	100%	58,5%	8,6%	32,9%	100%
Trabajadores no manuales <=5	48,7%	18,3%	33,0%	100%	47,3%	14,2%	38,5%	100%
Trabajadores manuales <=5	33,0%	3,8%	63,2%	100%	25,2%	6,3%	68,4%	100%
Cuenta propia no calificados	62,2%	26,5%	11,3%	100%	9,6%	47,5%	42,9%	100%
Clase	2020				2022			
	IPM			Total	IPM			Total
	Bajo	Medio	Alto		Bajo	Medio	Alto	
Cuenta propia profesionales calificados	30,4%	32,4%	37,2%	100%	4,8%	70,7%	24,5%	100%
Trabajadores no manuales >5	88,4%	5,8%	5,8%	100%	83,7%	9,8%	6,5%	100%
Trabajadores manuales >5	65,7%	10,6%	23,7%	100%	58,7%	4,0%	37,3%	100%
Trabajadores no manuales <=5	43,2%	17,8%	39,0%	100%	59,7%	16,3%	24,0%	100%
Trabajadores manuales <=5	22,6%	3,1%	74,4%	100%	43,0%	0,7%	56,3%	100%
Cuenta propia no calificados	14,1%	71,2%	14,7%	100%	1,2%	71,5%	27,4%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH-INDEC.

En el primer caso, la protección al despido, junto a las políticas de refuerzo salarial, pueden haber impactado positivamente en 2020 respecto de 2018, un escenario de crisis en el que el aumento de tarifas a los servicios públicos, el crecimiento de la inflación y la quita de subsidios sectoriales puede haber promovido diferentes estrategias de ajuste por parte de las grandes empresas. Respecto del comportamiento del segundo caso y, a pesar de las limitaciones en el modelo metodológico propuesto, podemos esbozar algunas posibles razones: a) la salida/expulsión del mercado de trabajo de cuentapropistas que por su situación de alta precariedad durante la crisis es admisible suponer el fin de su actividad laboral y/o b) el impacto relativo de políticas públicas hacia los cuentapropistas de menores ingresos mediante una recomposición eventual de ingresos con el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) (MEC, 2021).

Al analizar las disparidades entre géneros (tabla 10), observamos que en las clases que representan la mayoría de la población en situaciones de baja precariedad, como la población trabajadora no manual en empresas de más de 5 empleados, las mujeres obtienen mejores condiciones (menos precarias) que los varones en los años 2016 y 2022, sin embargo, durante los años de crisis (2018 y 2020) son las mujeres que se acercan a situaciones de precariedad media y alta y no los varones; demostrando que las mujeres se encuentran en una posición de mayor inseguridad e incertidumbre.

Es en la clase mencionada que las mujeres representan, con respecto al resto de clases, las mayores situaciones de baja precariedad. Por otra parte, los niveles de alta precariedad dentro de esta clase son protagonizados por los varones con excepción del año 2018.

En la población trabajadora manual en empresas del mismo tamaño, se observa que los varones suelen enfrentar menos precariedad en comparación con las mujeres, lo que resulta en una brecha mayor entre ambos géneros en esta clase que en la no manual. Las mujeres tienden a experimentar mayores niveles de precariedad, con valores más altos que los varones durante toda la serie.

En el caso del trabajo autónomo profesional, en 2016 se observan distribuciones similares entre varones y mujeres en los niveles bajo, medio y alto de precariedad. Sin embargo, a partir de 2018, más mujeres se encuentran en situaciones de mediana y alta precariedad, tendencia que se profundiza entre 2020 y 2022, mientras que los varones muestran una tendencia opuesta después de 2020. Estas situaciones podrían relacionarse a expresiones de segregación horizontal de género teniendo particular influencia las ramas sobre las cuales las mujeres se integran al mercado de trabajo.

En cuanto a las clases que se refieren a la población trabajadora no manual y manual de micro establecimientos, ambas exhiben los valores más altos en el nivel alto de precariedad. Entre 2016 y 2020 la población de varones protagoniza las situaciones de alta precariedad en la primera a excepción de 2022; mientras que para la segunda lo hacen las mujeres a partir de 2020.

Tabla N°10. Composición de la estructura de clase social según IPM por genero durante 2016-2022. Asalariados y cuentapropistas. Gran San Juan, Argentina. Valores relativos.

Clase	Género	2016				2018			
		IPM			Total	IPM			Total
		Bajo	Medio	Alto		Bajo	Medio	Alto	
Cuenta propia profesionales calificados	V	62,9%	24,4%	12,7%	100%	36,8%	36,9%	26,3%	100%
	M	69,2%	26,2%	4,7%	100%	0,0%	64,9%	35,1%	100%
Trabajadores no manuales >5	V	73,5%	10,5%	16,0%	100%	90,1%	8,3%	1,6%	100%
	M	86,7%	7,4%	5,9%	100%	81,2%	9,2%	9,6%	100%
Trabajadores manuales >5	V	55,1%	10,3%	34,6%	100%	69,7%	6,3%	24,1%	100%
	M	37,9%	6,2%	55,9%	100%	26,6%	15,3%	58,0%	100%
Trabajadores no manuales <=5	V	35,4%	31,4%	33,2%	100%	47,0%	10,2%	42,8%	100%
	M	58,0%	9,1%	32,9%	100%	48,0%	24,9%	27,1%	100%
Trabajadores manuales <=5	V	36,7%	1,7%	61,6%	100%	38,3%	11,0%	50,7%	100%
	M	25,3%	8,2%	66,5%	100%	7,4%	0,0%	92,6%	100%
Cuenta propia no calificados	V	53,0%	31,9%	15,1%	100%	13,0%	53,0%	33,9%	100%
	M	79,0%	16,5%	4,5%	100%	0,0%	32,0%	68,0%	100%
Clase	Sexo	2020				2022			
		IPM			Total	IPM			Total
		Bajo	Medio	Alto		Bajo	Medio	Alto	
Cuenta propia profesionales calificados	V	38,9%	21,9%	39,1%	100%	5,7%	73,0%	21,3%	100%
	M	14,0%	52,4%	33,5%	100%	0,0%	59,4%	40,6%	100%
Trabajadores no manuales >5	V	89,8%	1,7%	8,5%	100%	78,6%	13,3%	8,1%	100%
	M	86,3%	12,0%	1,7%	100%	92,8%	3,5%	3,6%	100%
Trabajadores manuales >5	V	75,2%	10,1%	14,7%	100%	61,8%	4,6%	33,6%	100%
	M	30,7%	12,7%	56,6%	100%	45,6%	1,7%	52,7%	100%
Trabajadores no manuales <=5	V	31,6%	24,3%	44,1%	100%	65,3%	20,5%	14,2%	100%
	M	74,7%	0,0%	25,3%	100%	37,9%	0,0%	62,1%	100%
Trabajadores manuales <=5	V	33,3%	4,5%	62,1%	100%	44,6%	0,0%	55,4%	100%
	M	0,0%	0,0%	100%	100%	36,8%	3,5%	59,7%	100%
Cuenta propia no calificados	V	17,2%	67,8%	15,0%	100%	1,6%	69,1%	29,4%	100%
	M	3,3%	83,2%	13,5%	100%	0,0%	78,8%	21,2%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC

Entre las diferencias por edades y clase observamos ya en el gráfico N°4 que la población con más años se ubicaba como propietarios, directivos, trabajadores manuales y no manuales de empresas de más de 5 personas junto al cuentapropismo profesional y no profesional mientras que la población más joven lo hacía en micro establecimientos de trabajos manuales y no manuales. Recuperando esa estructura, la tabla N°6 muestra que existen más situaciones de alta precariedad entre la población joven respecto de la adulta en todas las clases, siendo más intensa en los micro establecimientos con trabajos manuales, no manuales y en ocupaciones de cuentapropismo no calificado.

Tabla N°11: Composición de la estructura de clase social según IPM por edades durante 2016-2022. Asalariados y cuentapropistas. Gran San Juan, Argentina. Valores relativos.

Clase	Edades	2016				2018			
		IPM			Total	IPM			Total
		Bajo	Medio	Alto		Bajo	Medio	Alto	
Cuenta propia profesionales calificados	Hasta 29	50,9%	49,1%	0,0%	100%	0%	0%	0%	100%
	30 - 64	70,2%	16,3%	13,5%	100%	29,6%	35,1%	35,3%	100%
Trabajadores no manuales >5	Hasta 29	59,5%	10,2%	30,3%	100%	62,1%	20,7%	17,2%	100%
	30 - 64	83,6%	8,7%	7,6%	100%	88,9%	8,0%	3,1%	100%
Trabajadores manuales >5	Hasta 29	22,3%	9,9%	67,7%	100%	31,8%	17,7%	50,5%	100%
	30 - 64	60,2%	9,6%	30,2%	100%	62,1%	8,3%	29,5%	100%
Trabajadores no manuales <=5	Hasta 29	9,9%	15,5%	74,6%	100%	0%	0%	100%	100%
	30 - 64	63,7%	19,4%	16,9%	100%	46,3%	16,9%	36,8%	100%
Trabajadores manuales <=5	Hasta 29	15,1%	0%	84,9%	100%	0%	33,6%	66,4%	100%
	30 - 64	44,4%	6,6%	49,0%	100%	28,0%	3,4%	68,6%	100%
Cuenta propia no calificados	Hasta 29	61,7%	19,3%	19,0%	100%	47,4%	0%	52,6%	100%
	30 - 64	61,4%	28,0%	10,6%	100%	10,0%	50,1%	39,8%	100%
Clase	Edades	2020				2022			
		IPM			Total	IPM			Total
		Bajo	Medio	Alto		Bajo	Medio	Alto	
Cuenta propia profesionales calificados	Hasta 29	0%	0%	0%	100%	0%	100,0%	0%	100%
	30 - 64	33,9%	27,1%	39,0%	100%	6,1%	74,3%	19,6%	100%
Trabajadores no manuales >5	Hasta 29	100,0%	0%	0%	100%	75,8%	0%	24,2%	100%
	30 - 64	90,9%	4,8%	4,3%	100%	84,8%	9,6%	5,6%	100%
Trabajadores manuales >5	Hasta 29	34,0%	30,6%	35,4%	100%	34,3%	3,2%	62,4%	100%
	30 - 64	65,8%	10,1%	24,1%	100%	62,0%	4,1%	33,9%	100%
Trabajadores no manuales <=5	Hasta 29	0%	0%	100%	100%	100,0%	0,0%	0,0%	100%
	30 - 64	58,0%	23,9%	18,1%	100%	59,5%	23,1%	17,4%	100%
Trabajadores manuales <=5	Hasta 29	0%	0%	100%	100%	0%	0%	100%	100%
	30 - 64	24,2%	3,3%	72,5%	100%	46,5%	0,8%	52,8%	100%
Cuenta propia no calificados	Hasta 29	0,0%	100,0%	0%	100%	0%	53,5%	46,5%	100%
	30 - 64	16,0%	71,1%	12,9%	100%	1,3%	70,9%	27,7%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC

Discusión

Nuestro supuesto de trabajo sostuvo que la precariedad afecta en mayor medida a la población vinculada a micro establecimientos, como la asalariada (sector tradicional), a las mujeres y a las personas jóvenes. Hemos documentado que estas situaciones suceden efectivamente.

En la distribución general de la población por clase, aquellas que se ubican en el sector moderno (clases asalariadas de establecimientos de más de 5 personas con trabajo no manual) son las que concentra más individuos de edades entre 30 a 64 años, seguido por quienes ejecutan

trabajos manuales del mismo tamaño, donde en términos de precariedad multidimensional, quienes ejercen trabajos no manuales en empresas de este tamaño exhiben situaciones de baja precariedad, más estables que las manuales, cuya tendencia a la precarización media y alta se incrementa hacia los años de crisis.

Lo anterior muestra, además, que el sector moderno parece absorber al sector tradicional asalariado y al cuentapropismo en el año de recuperación, teniendo en cuenta que las caídas de participación en el resto de las clases no se deben al aumento del desempleo. Debemos tener en cuenta que San Juan es un territorio donde los intereses del capital vinculado al sector extractivo han evolucionado durante al menos dos décadas (centrados en la gran minería y la agroindustria vinculada a la vitivinicultura y la horticultura). El crecimiento de los servicios conexos en torno a estas actividades ha sido relevante, aun en contextos de persistencia de precariedad (Schteingart, et al., 2022, Moscheni, 2021; Schorr y Cantamutto, 2022)

A nivel nacional, Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente (2023) muestran para Argentina que la participación de personas en la clase manual y no manual de empresas de más de 5 personas se sostiene con variaciones en el tiempo, donde la no manual supera ampliamente a la primera, marcando una tendencia general hacia el crecimiento del sector moderno. En comparación, Gran San Juan sigue esa tendencia, aunque la participación de la clase manual muestra diferencias menores al 0,1 p.p. respecto de la no manual con excepción de 2022 donde logra superarla por primera vez en la serie.

Entre las explicaciones posibles, sostenemos que el sector de la construcción (como actividad eminentemente manual)⁷⁷ explica en parte la escasa brecha existente, ya que representa una proporción importante del empleo asalariado en Gran San Juan y lo demuestra además hacia 2022 cuando la actividad se recupera ampliamente, sin embargo, es necesario profundizar en el estudio sectorial para determinar la contribución del resto de los sectores en el tiempo.

Siguiendo con la distribución inicial, contamos en el segundo lugar, al sector tradicional de clase de micro establecimientos de trabajo manual y cuentapropistas no calificados. Ambos comparten en común una mayor participación de individuos jóvenes en situaciones de alta precariedad y sostienen variaciones más pronunciadas que las clases anteriores, ligando su comportamiento más sensible a las crisis de coyuntura.

Aquí destaca el cuentapropismo como alternativa para recomponer el ingreso ante la pérdida del poder adquisitivo, como se caracteriza la dinámica asociada en la crisis de 2018 o como fuente de trabajo en contextos de aumento del desempleo durante 2020 (Favieri y Orellano, 2022; Martín, Giampaolletti y D'Angelo, 2022; Muñoz Terra, et. al; 2023).

La tendencia se sostiene incluso para el cuentapropismo profesional (ubicados como la clase más numerosa luego de la clase trabajadora no manual de micro establecimientos) pero con diferencias respecto de la clase cuentapropista no profesionales. En 2018, ambas crecen en participación mientras que en 2020 solo lo hace la clase cuentapropista profesional al tiempo que el cuentapropismo no calificado desciende. Ello muestra que, pese a ser refugio, ya que el

⁷⁷ La población asalariada de trabajos manuales supera por 5,2 p.p. a las no manuales, explicado en parte por el incremento de la construcción durante ese año (IERIC, 2024).

contexto de despidos es relevante, la población con menores calificaciones tuvo más dificultades para permanecer y encontrar en esta clase una alternativa de estabilidad.

Por otra parte, una tendencia particular es la observada sobre la clase trabajadora no manual de micro establecimientos, que sostiene una disminución sostenida de su participación desde el inicio del periodo de análisis, indicando un declive más estructural que vinculado solo a la coyuntura de crisis.

En cuanto a las clases con menor concentración de individuos encontramos a la de propietarias y directivas de micro establecimientos y, en último lugar, a las que pertenecen a establecimientos de más de 5 personas, sobre las que no aplicamos el IPM. La clase ligada a micro establecimientos exhibe mayores variaciones y sus cambios manifiestan relación directa entre las crisis de coyuntura, tal como reflejan Pla, Riveiro y Dichiera (2022) a nivel nacional. Tiene en común que existe una mayor participación de la población de 30 a 64 años, reflejando la asociación del binomio patrimonio/edad tal como se observa a nivel nacional.

Por último, queremos destacar las diferencias de género y clase, pues son transversales a todas y van más allá de las crisis de referencia. Las variaciones observadas en la distribución entre varones y mujeres pueden explicarse a partir de las características de los sectores de actividad y tipos de trabajo en los que se inserta cada uno, sin embargo, la segregación horizontal se manifiesta de forma concluyente al observar en las tablas precedentes a más mujeres que varones en trabajos no manuales y más varones en trabajos manuales (Favieri y Orellano, 2022a).

Existen también disparidades entre varones y mujeres al aplicar el IPM. En primer lugar, en los entornos donde hay una mayor presencia de un género sobre otro, aquellos que están en minoría enfrentan una mayor precariedad. Las mujeres suelen encontrarse con mayor precariedad, pero la magnitud de esta disparidad varía. Por ejemplo, en ocupaciones manuales, la participación masculina es dominante, mientras que las mujeres tienden a participar menos y, cuando lo hacen, lo hacen en condiciones de mayor precariedad. Por otro lado, en ocupaciones no manuales con una mayor presencia de mujeres, los varones tienden a enfrentar una precariedad mayor que las mujeres, aunque la brecha en comparación con las ocupaciones manuales y entre géneros es menor.

Conclusiones

En este artículo retomamos el enfoque propuesto por Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente (2023) en el que para la construcción de las clases sociales tomamos en cuenta a las características de la estructura productiva como determinantes para establecer las posiciones de clase en un espacio y tiempo dado; donde podremos lograr una aproximación a esa realidad a partir de un conjunto de variables que caracterizan a cada puesto de trabajo. Por otra parte, al agregar la dimensión de heterogeneidad productiva, complementaremos con mayor precisión la identificación de esas posiciones ya que es posible asociar parte de las características descriptas más arriba de los sectores “modernos” y “tradicionales” a los puestos de trabajo a partir del tamaño de los establecimientos, como bien se destaca en la propuesta de la Clasificación Ocupacional basada en la Heterogeneidad Estructural (COBHE) que junto al Índice Multidimensional de Precariedad (IPM) buscamos consolidar un nuevo referente

empírico para lograr mayor precisión en el análisis sobre el despliegue de la desigualdad estructural de la configuración de las clases.

Caracterizamos la configuración de la estructura de clases en San Juan entre 2016 y 2022 y observamos cómo el despliegue de la precariedad intra e interclase según género y edades, antes y después de la pandemia fue impactando de forma diferente en cada una.

Las clases trabajadoras del sector moderno (empresas de más de 5 personas) muestran situaciones de baja precariedad; mientras que la población de micro establecimientos junto al cuentapropismo manifiesta niveles más altos de precariedad.

Las diferencias precedentes toman características propias al identificarlas por grupos de edad y género. En el primero, la población con más años se encuentra ubicada en las clases propietarias y directivas, trabajadores del sector moderno y como cuentapropistas, mientras que la población joven tiene mayor participación en las clases trabajadoras de micro establecimientos. Al repasar su comportamiento ante las situaciones de precariedad, encontramos que la población joven se encuentra con más frecuencia en situaciones de alta precariedad; cumpliendo con las condiciones y características usualmente atribuidas a los micro establecimientos en los que se destacan por generar empleos precarios.

En la segunda, observamos que la participación de la población de varones es mayor entre las clases propietarias y trabajadoras manuales respecto de las mujeres quienes se vinculan mayormente a la clase trabajadora no manual; dejando al cuentapropismo como la clase que menos diferencias entre varones y mujeres exhibe. Al mismo tiempo, al interior de cada clase, los varones se ubican en posiciones con situaciones de menor precariedad respecto de las mujeres en los años de crisis.

De esta forma documentamos nuestros supuestos de trabajo donde afirmamos que las situaciones de precariedad son más frecuentes en pequeños establecimientos y cuyo mayor impacto se despliega sobre la población joven y de mujeres. Al incorporar la distribución de la población por clases, encontramos que la precariedad refuerza las situaciones de desigualdad precedentes intra e inter clase en momentos de crisis, siendo su impacto mayor en el sector tradicional (asalariado de micro establecimientos) y sobre el cuentapropismo no calificado.

Corresponde señalar además las limitaciones del estudio precedente. En términos metodológicos el instrumento diseñado para captar la precariedad sobre la población cuentapropista en relación con la asalariada es, a nuestro juicio, limitada, en tanto no representa sobre el conjunto general una varianza superior al 50% y que, al mismo tiempo, considera pocas variables que representen situaciones de precariedad en la población de referencia, como por ejemplo la propiedad o no de movibilidades, locales y herramientas. Es necesario lograr mayor precisión a futuro sobre estos aspectos. A pesar de ello, esta aproximación es valiosa ya que la distribución de esta población en la coyuntura se refleja también en los cambios de composición de la población asalariada y ello nos ayuda a explicar situaciones de conjunto en los periodos de crisis.

Bibliografía

Basualdo, E. (2017). *Endeudar y fugar*. Siglo XXI editores, CABA.

Cantamutto, F., y Constantino, A. (2020). Economía política del desarrollo argentino reciente: La etapa Cambiemos. En *Revista Plaza Pública*, Vol. 13, N° 23, pp. 89-109.

Cantamutto, F., y Schorr, M. (2022). El carácter dependiente del capitalismo argentino y el mandato exportador. En *Margenes*, N° 8, pp. 47-74.

Chavez Molina, E., y Rodríguez de la Fuente, J. (2021). Clases sociales y desigualdad en la Argentina contemporánea (2011-2019). En *Realidad económica*, N° 339, pp. 9-36.

----- (2023). *La estructura social de la Argentina en las últimas dos décadas*. Santiago. CEPAL.

Dalenius, T. y Hodges, J. (1959). Minimum variance stratification. En *Journal of the American Statistical Association*, Vol. 54, N° 285, pp. 88-101.

Erikson, R., Goldthorpe, J., y Portocarero, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France, and Sweden. En *The British Journal of Sociology*, Vol. 30, N°4, pp. 415-441.

Erikson, R. y Goldthorpe, J. (2002). Intergenerational inequality: a sociological perspective. En *The journal of economic perspective*, Vol. 16, N° 3, pp. 31-44.

Favieri, F., y Orellano, V. (2022a). *Pandemia y pos-pandemia: Efectos en el empleo privado registrado de San Juan, Argentina (2019-2022)*. En *Observatorio Laboral*. Informe 2022, pp. 64-76. UNCUYO, Mendoza.

----- (2022b). Aproximaciones al trabajo precario en Argentina (2016-2019). En *Ciencia, Docencia y Tecnología*, Vol. 33, N° 64, pp. 1-34.

Field, A. (2013). *Discovering Statistics Using IBM SPSS Statistics*. Sage: Newcastle.

Furtado, C. (1964). *Desarrollo y subdesarrollo*. Eudeba.

Goldthorpe, J. (2010). La clase social y la diferenciación de los contratos de empleo. En *De la Sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría* (pp. 363-388). Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), España.

Instituto Estadística y Registro Industria Construcción (IERIC). (2024). *Informe de coyuntura de la construcción*. CABA.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). *Nota técnica*. CDMX.

Kaiser, H. (1974). An index of factorial simplicity. En *Psychometrika*, Vol. 39, pp. 31-6.

Marqués Perales, I. y Chávez Molina, E. (2019). Relevancia de la heterogeneidad socioeconómica: Estudio comparativo entre América Latina y Europa basado en la adaptación del Esquema EGP. En *Papers*, Vol. 104, N°2, pp. 225-245.

Martín, M. E., Giampaolletti, N., y D'Angelo, L. (2022). Cuentapropismo y pandemia. Estrategias estatales y colectivas de respuesta a la crisis en Mendoza. En *De Prácticas Y Discursos*, Vol. 11, N° 18.

Ministerio de Economía (MEC). (2021). *Memoria del estado de la nación 2020: Anexo sobre las políticas públicas destinadas a la atención de la pandemia COVID*. CABA; Argentina.

Moscheni, M. (2021). *La megaminería en San Juan*. Editorial UNSJ, San Juan.

Muñiz Terra, L., Salvia, A., Pla, J., & Poy, S. (2023). Efectos de la pandemia sobre las políticas, la estructura y dinámica sociocupacional. En *PISAC COVID-19: La sociedad argentina en la postpandemia. Tomo II.* (, pp. 55-108). CABA, CLACSO.

Pinto, A. (1970). *Notas sobre la naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina*. Santiago de Chile: ILPES.

Portes, A. y Hoffman, K. (2003). *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. Serie Políticas Sociales, 68(LC/L.1902-P). Santiago: CEPAL-ECLAC.

Pla, J., Riveiro, M., y Dichiera, E. (2022). Dinámicas de la estructura de clases en Salvia. En *La sociedad argentina en la pospandemia* (pp. 141-158.). CABA, Siglo XXI.

Poy, S., Robles, R., y Salvia, A. (2021). La estructura ocupacional urbana argentina durante las recientes fases de expansión y estancamiento (2004-2019). En *Trabajo y Sociedad*, Vol. 36, N° 22, pp. 231-249.